

LAS TRES JERUSALENES: «LA IDEAL», «LA REAL» Y «LA REDIMIDA»

EL TÍTULO (2.1)

¹Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

Al igual que el anterior, el capítulo 2 comienza con un título, lo cual podría indicar el inicio de las profecías que se presentan después del capítulo de introducción.¹ La palabra hebrea que corresponde a «vio» es la misma que se presenta en 1.1, y significa «percibió por inspiración divina».² El ministerio de Isaías estuvo dirigido a Judá y a Jerusalén. El reino norteño de Israel estaba en sus últimos días durante ese tiempo: Sería destruido por los asirios en 722 a. C.

LA JERUSALÉN IDEAL (2.2–4)³

Esta profecía, casi idéntica a la de Miqueas 4.1–3, ha sido interpretada tradicionalmente como mesiánica.⁴ John Willis, por el contrario, afirmó que

¹ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 112–14; Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (*El libro de Isaías*), vol. 1, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 94.

² J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (*La profecía de Isaías: Introducción y comentario*) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 53.

³ La descripción de Jerusalén como «La ideal», «La real» y «La redimida», fue hecha por Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (*Comentario sobre Isaías*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 45. La frase «Las tres Jerusalenes» provino originalmente de George Adam Smith, *The Book of Isaiah* (*El libro de Isaías*), vol. 1, ed. rev. (London: Hodder and Stoughton, 1927), 24.

⁴ Terry Briley, *Isaiah* (*Isaías*), vol. 1, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 52; Young, 98–99; Oswalt, 116–17; Paul T. Butler, *Isaiah* (*Isaías*), vol. 1, *Bible Study Textbook Series* (Joplin,

el pasaje no es primordialmente mesiánico, si es que del todo lo es; sino que debemos, dice él, «entender los versículos 2–4 como un cántico popular usado en el templo de Jerusalén. El cántico contiene la creencia judía, divinamente revelada, de que Dios los había elegido a ellos para llevar Su ley o Su palabra a las naciones».⁵ Él sostuvo que la creencia no se cumplió «porque el cumplimiento [de ella] dependía de la respuesta de los oyentes», quienes rechazaron las enseñanzas del Señor.⁶ Así concluyó:

Es claro que Isaías le está manifestando al pueblo de Dios, los judíos, que las promesas de los versículos 2 al 4, que ellos dan por sentadas como incondicionales, están, de hecho, condicionadas a que ellos vivan de conformidad con la palabra de Dios. No pueden dar a conocer «la luz» de Dios a las naciones, si no tienen esa luz dentro de ellos mismos. Debe hacerse notar que la condición del cumplimiento es que «la casa de Jacob» (no la iglesia), ande en la luz del Señor, señalando con ello, un cumplimiento en tiempos del Antiguo Testamento.⁷

A pesar de la conclusión de Willis, esta profecía se interpreta mejor como el anuncio de la venida del Mesías y de las implicaciones espirituales del reino ideal que Este estableció.

Mo.: College Press, 1975), 88; Jim McGuiggan, *The Book of Isaiah* (*El libro de Isaías*), *Looking Into The Bible Series* (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1985), 67–70; Hailey, 46; Charles Augustus Briggs, *Messianic Prophecy: The Prediction of the Fulfillment of Redemption Through the Messiah* (*La profecía mesiánica: La predicción del cumplimiento de la redención por medio del Mesías*) (New York: Charles Scribner's Sons, 1891), 193.

⁵ John T. Willis, *Isaiah* (*Isaías*), *The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1980), 97. Para entender la conclusión de Willis, es necesario leer las páginas 90 a 101 de su comentario.

⁶ *Ibíd.*, 100.

⁷ *Ibíd.*, 99.

²Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. ³Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. ⁴Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

El versículo 2 menciona «en lo postrero de los tiempos», una frase que «es intencionalmente imprecisa y sencillamente le señala al oyente o al lector un tiempo en el futuro, cuando las cosas no serían como en el presente».⁸ No obstante, el Nuevo Testamento usa tal lenguaje para referirse a la era que empezó con la venida de Cristo⁹ (vea Hechos 2.17; Hebreos 1.2; 1^{era} Pedro 1.5, 20). Edward J. Young dijo que el tiempo en su totalidad puede dividirse en tres períodos (o «días»), a saber: La era del Antiguo Testamento, los días del Mesías y lo postrero de los tiempos. Él continuó haciendo notar que «lo postrero de los tiempos» abarca la era de la iglesia cristiana hasta la segunda venida de Cristo.¹⁰

La expresión «el monte de la casa de Jehová» habría sido entendida por los contemporáneos de Isaías como una referencia al monte de Sion (18.7; 37.32). David trajo el arca del pacto a Jerusalén, y Salomón edificó el templo sobre el monte de Sion (2^o Samuel 6.12–19; 1^o Reyes 8.1–10). Este era el lugar donde el Señor se encontraba con Su pueblo a la hora de la adoración. La palabra «Sion» también se usó en profecías para referirse al Sion espiritual, y sirve como figura de la presencia de Dios con Su pueblo en la actualidad:

... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (Hebreos 12.22–24).

Con respecto a la santa ciudad, el profeta dijo: «... y correrán a él todas las naciones». Dios había prometido a Abraham que por medio de su simiente, todas las familias de la tierra serían benditas (Gé-

⁸ Briley, 52.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Young, 99.

nesis 12.3; vea 18.18). Esta promesa fue renovada a Isaac y a sus descendientes (Génesis 26.4). Pablo también aplicó la promesa a los gentiles (los no judíos) que creyeron al evangelio:

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones (Gálatas 3.7–8).

En el versículo 3, las frases «y nos enseñará» y «caminaremos» son cláusulas de propósito. Aprendemos «Sus caminos» para así «[caminar] por Sus sendas». El propósito de aprender la verdad consiste en que vivamos esa verdad.

Seguidamente, Isaías dijo: «de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová». De forma acertada, Paul Butler señaló lo siguiente en referencia a «la ley»:

La «ley» a la que se refiere el pasaje, no es la ley de Moisés, puesto que esa fue dada en el Sinaí. Es «la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús». Es «la perfecta ley, la de la libertad». Es la palabra del Señor en el sentido de que el arrepentimiento y el perdón de los pecados fueran predicados en el nombre de Cristo, empezando desde Jerusalén (compare Lucas 24.47).¹¹

El versículo 4 describe el carácter de los habitantes del reino de Dios. En vista de que el Mesías es el Príncipe de paz (9.6–7), cuyo nacimiento fue anunciado con paz (Lucas 2.14), Sus súbditos han de «[buscar] la paz y [seguirla]» (1^{era} Pedro 3.11; vea Salmos 34.14).

LA JERUSALÉN «REAL» (2.5—4.1)

Jerusalén es acusada (2.5–11)

Isaías continuó acusando al pueblo de Jerusalén y de Judá. Presentó un cuadro crudo de la Jerusalén «real», la Jerusalén de sus días. La gloria futura que se describe en los versículos 1 al 4 no podía ser una realidad en Jerusalén, en las condiciones actuales. El pecado del pueblo era tan palpable que Dios estaba dispuesto a entablar juicio contra ellos:

⁵Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová. ⁶Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros. ⁷Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra

¹¹ Butler, 88.

llena de caballos, y sus carros son innumerables.⁸ Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.⁹ Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.¹⁰ Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.¹¹ La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.

El versículo 5 sirve como puente entre el panorama de las bendiciones venideras de los versículos 1 al 4 y la ciudad real de Jerusalén que se describe en los versículos que siguen. Era una invitación para que los habitantes de Jerusalén «[caminaran] a la luz de Jehová». Se haría evidente que ellos estaban caminando en las sendas de las naciones que los rodeaban.

Los versículos 6 al 8 describen las destructivas «costumbres traídas del oriente». Grandes rutas de caravanas pasaban por la tierra de Judá, comunicando las culturas del norte y del este con las del sur. Las grandes civilizaciones del Oriente (Babilonia, Asiria y Persia) deslumbraban a los humildes granjeros y pastores de Israel. La sofisticación de sus agoreros, la astucia de sus mercaderes, la destreza de sus ejércitos y la elaborada veneración de sus ídolos, tenían un efecto intoxicante sobre Judá.

Junto con la riqueza y los bienes obtenidos gracias a las caravanas de mercaderes, Judá se vio además «llena de ídolos». En los días de Isaías, a ambos reinos, el norteño y el sureño, se les describe como llenos de ídolos (10.10–11). Los profetas denunciaron constantemente la adoración de ídolos en términos severos.¹²

Isaías dijo: «no los perdones» (vers.^o 9). Aun cuando el profeta deseaba que el pueblo fuera restaurado al favor de Dios, se daba cuenta de que esto no sucedería sino hasta que los dirigentes impíos de Judá fueran destruidos.

A continuación leemos de «la presencia temible de Jehová» (vers.^o 10). Hebreos 10.31 advierte: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!». El juicio de Dios es firme contra los que rechazan Su gracia (vea Juan 5.28–29).

Más adelante, Isaías advierte de «La altivez de los ojos» y de «la soberbia de los hombres» (vers.^o 11). El pueblo de Judá necesitaba aprender que «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16.18). En el día del juicio y la retribución, «Jehová solo

será exaltado».

El ministerio de Isaías había comenzado como resultado de una visión del «resplandor de [la] majestad [de Jehová]» (vea 6.1–3). Esta fue una experiencia que dio una lección de humildad al profeta, y es una advertencia para nosotros en el sentido de que el ministerio no da cabida a la altivez.

El día de Jehová (2.12–22)

Isaías continuó describiendo con vívidos detalles, el día del juicio de Dios sobre los desobedientes. Usó figuras que eran conocidas para los que habitaban en Jerusalén y en Judá.

¹²Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; ¹³sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; ¹⁴sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; ¹⁵sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; ¹⁶sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. ¹⁷La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. ¹⁸Y quitará totalmente los ídolos. ¹⁹Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra. ²⁰Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, ²¹y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra. ²²Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

El versículo 12 dice: «Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá...». John N. Oswalt observó de forma acertada lo siguiente:

El día de Jehová es un tema prominente en los profetas (13.6; Amós 5.18, 20; Joel 1.15; 2.1, 11, 31; Sofonías 1.7, 14; Zacarías 14.1; Malaquías 3.23 [Eng. 4.5]). Parece que la frase debió de haber sido usada popularmente para denotar un tiempo cuando Dios reivindicaría a Su pueblo y bendeciría los esfuerzos de ellos. Sin embargo, la palabra del profeta era en el sentido de que el día de Jehová sería un tiempo de destrucción y terror, y solamente después de ese tiempo, podían venir las bendiciones (Amós 8.11, Isaías 11.10; 12.1; Zacarías 14.1; Malaquías 3.23 [Eng. 4.5]). Ellos necesitaban desengañar a los israelitas de la idea de que por el solo hecho de que se les llamara por el nombre de Dios, ellos merecían el favor de Este.¹³

¹² Vea Jeremías 16.18; Ezequiel 5.11; 8.10; 16.36, 37; Oseas 13.2; Habacuc 2.18–20.

¹³ Oswalt, 126.

El juicio vendría «sobre todo...» (vers.^{os} 13–16) lo que se levantara contra el Señor. Isaías usó las imágenes de «los cedros del Líbano», «las encinas de Basán», «todos los montes altos», «toda torre alta», «todo muro alto» y «todas las naves de Tarsis», para mostrar la naturaleza abarcadora del juicio de Dios. Los cedros del Líbano y las encinas de Basán eran maderas selectas admiradas por los judíos (vea Salmos 92.12; 104.16; Ezequiel 27.6). Las ciudades fortificadas daban al pueblo la falsa sensación de estar protegidos de sus enemigos. Se cree que Tarsis estuvo localizada en la costa occidental de España. Las grandes embarcaciones que estaban en bahía allí eran capaces de navegar grandes distancias (vea Jonás 1.3).

El versículo 17 es muy parecido al versículo 11. Conforme la ira de Dios era derramada sobre todo lo que se glorificaba antes que a Este, «[serían quitados] totalmente los ídolos» (vers.^o 18). La palabra לִילִים (*lilim*), traducida por la expresión «dioses falsos» o «ídolos» aparece diecisiete veces en el Antiguo Testamento; diez de las cuales se encuentran en la profecía de Isaías (2.8, 18, 20 [dos veces]; 10.10–11; 19.1, 3; 31.7 [dos veces]). Young dijo que los ídolos aparecen de último en la lista porque eran la raíz de todos los males.¹⁴ El salmista declaró: «Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían» (Salmos 135.18).

En el día del juicio del Señor, los hombres serán sobrecogidos por la «presencia temible [de Jehová]» (vers.^o 19). Cualquier intento de esconderse «en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra» será inútil. Los ídolos de plata y los ídolos de oro que ellos veneraban y valoraban tanto, serían desechados como los objetos sin valor que eran. Cuando el juicio de Dios llegara, el pueblo vería la vanidad de su idolatría al tratar de esconderse de «la presencia formidable de Jehová, y [del] resplandor de su majestad» (vers.^o 21).¹⁵

La frase «Dejaos del hombre» (vers.^o 22) constituye un cierre muy acertado para el capítulo y provee una transición hacia el capítulo 3, donde el énfasis reposa sobre el enjuiciamiento específico de los dirigentes del pueblo. El verdadero problema lo constituía el hombre, no los ídolos que habían creado. Oswalt dijo: «La idolatría es el resultado, no la causa. Es la exaltación del hombre lo que lleva a la idolatría. El problema reside en la tendencia de los seres humanos a creerse el centro de todo y a

explicarlo todo en términos humanos».¹⁶

Caos político y social (3.1—4.1)

El profeta describió el colapso político y social en el que se encontraban Jerusalén y Judá para el 586 a. C. Una causa primordial de tal colapso lo constituyó la confianza que el pueblo había puesto en el hombre en lugar de en Dios (2.22). Los asirios y los babilonios fungieron como la vara de la ira de Dios para castigar a Su pueblo.¹⁷ Isaías censuró a los dirigentes por el fracaso de ellos, situación que condujo al colapso de las estructuras políticas y sociales de la nación.

Dios juzgaría a los dirigentes corruptos e inestables, pues dice:

¹Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; ²el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; ³el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. ⁴Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. ⁵Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble. ⁶Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina; ⁷él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo. ⁸Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad. ⁹La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí. ¹⁰Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¹¹¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. ¹²Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

La conjunción «porque» (כִּי, *ki*) «se vincula con todo el argumento de 2.6–22, aseverando en términos específicos, la respuesta de Dios a la exaltación de la humanidad».¹⁸ La frase «he aquí» (הִנֵּה, *hinneh*; vers.^o 1), «en el hablar de los profetas, introduce generalmente una advertencia».¹⁹

¹⁴ Young, 129–30.

¹⁵ Vea los comentarios de 2.10. Esta frase se usa tres veces en el capítulo para recalcar el carácter exclusivo de Dios en lo que a juicio y adoración se refiere.

¹⁶ Oswalt, 128.

¹⁷ Vea la introducción para una descripción de Asiria y Babilonia.

¹⁸ Oswalt, 131.

¹⁹ *Ibíd.*, 132.

La frase «el Señor Jehová de los ejércitos» destaca tanto el poder y la autoridad de Dios como Su peculiar relación de pactos con Israel. La palabra «Señor» proviene de אֲדֹנָי ('Adonay), mientras que la palabra «Jehová» proviene de יהוה (YHWH). La frase calificativa «de los ejércitos» significa que Él es el soberano de todas las cosas. «Sustentador» y «fuerte» son formas masculinas y femeninas de la misma palabra hebrea; el hecho de que sean usadas juntas representa una totalidad.

En los versículos 2 y 3 se enumeran once títulos de dirigentes que habían de ser quitados pronto de la ciudad. Nueve eran dirigentes legítimos («el valiente», «el hombre de guerra», «el juez», «el profeta», «el anciano», «el capitán de cincuenta», «el hombre de respeto», «el consejero», «el artífice excelente»), mientras que dos, no lo eran («el adivino» y «el hábil orador»). Isaías comenzó mencionando a los que proveían seguridad a la nación; luego, continuó con los que servían a toda la nación y localmente para dar estabilidad a la sociedad. Al ser quitados estos, toda forma de autoridad desaparecería.

Los versículos 4 al 7 describen el caos político y social que resultaba de quitar una dirigencia estable. La gente espera que sus gobernantes sean dirigentes maduros y sabios. Los «jóvenes», los «muchachos» y quien tenga vestimentas, no es dirigente calificado para gobernar a un pueblo. ¡Solo el hecho de poseer una vestimenta no convierte a alguien en dirigente! Vemos las desesperantes condiciones que acaecerían al pueblo de la nación por culpa de volver la espalda al Señor. Edward J. Young dijo sabiamente: «Cuando el respeto por la edad se pierde, la anarquía moral está a la vuelta de la esquina. La juventud se revelará, esto es, actuará insolentemente o acosará al anciano. El respeto por la edad madura ha sido relacionado en la ley con el temor a Dios».²⁰

Isaías reiteró la raíz del problema en los versículos 8 al 12; era el pecado y la rebeldía flagrantes de ellos. El pueblo exhibía su pecado como lo había hecho Sodoma. El nombre «Sodoma» se convirtió en sinónimo del peor de los actos y vocablos corruptos. (Vea Génesis 19.1–25.) Isaías pintó un cuadro sombrío de las condiciones de la tierra. El castigo de Dios es definitivo contra los perversos; lo que se merecen, eso recibirán.

En contraste, hay esperanza para el justo (vers.º 10), ya que Isaías dijo: «le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos». El principio divino con respecto al justo (צַדִּיק, *tsaddiq*) es presentado aquí

²⁰ Young, 144.

por primera vez. Norman Snaith analizó la palabra «justo» como uno de los conceptos característicos del Antiguo Testamento.²¹

La frase «Pueblo mío» (vers.º 12) es un grito de angustia. El profeta se dolía profundamente por Judá y Jerusalén. Tal exclamación demuestra cuán fuertemente se identificaba el profeta con su nación.

Isaías continuó diciendo: «los que te guían te engañan». La palabra hebrea que corresponde a «guiar» significa «corregir o enderezar».²² Su uso en este pasaje es irónico puesto que tales guías estaban confundiendo al pueblo de Dios y «torciendo» (מַתְּיִם, *math'im*; literalmente: «mental y moralmente desviando»²³) su rumbo.

¹³Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos. ¹⁴Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas. ¹⁵¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

El verbo «litigar» (רִיב, *rib*) del versículo 13 significa «dirigir una causa legal».²⁴ Dios entró en juicio contra los dirigentes de Judá. Los cargos presentados contra ellos se refieren a la forma como trataban a los pobres. Los gobernantes habían de mostrar por los pobres la misma preocupación que Dios mostraba (Isaías 10.1–2; 11.4; 58.7), pero no habían hecho nada en relación con este deber. Amós dirigió esta misma acusación contra el reino norteño de Israel (4.1; 5.11–12).

Además del enjuiciamiento que hace Dios de estos malos gobernantes, Él también enjuiciaría a las mujeres de Judá por tener prioridades equivocadas.

¹⁶Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; ¹⁷por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. ¹⁸Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, ¹⁹los collares, los pendientes y los brazaletes, ²⁰las cofias, los

²¹ Norman H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Los conceptos característicos del Antiguo Testamento)* (New York: Schocken Books, 1964), 51–78.

²² Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 80.

²³ *Ibíd.*, 1073.

²⁴ *Ibíd.*, 936.

atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,²¹ los anillos, y los joyeles de las narices,²² las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,²³ los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.²⁴ Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.²⁵ Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.²⁶ Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

¹Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro opróbio.

Alguien dijo: «El vestido no hace al hombre», o en este caso, ¡ni a la mujer! El profeta describió con vívidos detalles el estilo de vida lujoso de las mujeres acaudaladas de Judá. Sus únicas preocupaciones se relacionaban con lo externo y con la seducción. La imagen que Isaías tenía de ellas era la de un puro egocentrismo. Cuando las mujeres pierden el sentido del decoro y de la compasión, la nación se encuentra en una grave situación.

La palabra clave del versículo 24 es תַּחַת (*tachath*), cuyo significado es «en lugar de». En rápida sucesión, Isaías contrastó la gloria humana con la vergüenza del exilio: 1) en lugar de perfume, el pueblo tendría hediondez; 2) en lugar de cinturón, cuerda; 3) en lugar de la compostura del cabello, cabeza rapada; 4) en lugar de ropa de gala, cilicio; 5) en lugar de hermosura, quemadura. ¡Qué contraste se ve entre sus pretensiones actuales y la realidad que se avecinaba!

De 3.25 a 4.1, Isaías describió la ciudad como derrotada. Los poderosos caerían y la ciudad sería destruida. Serían tan pocos los hombres que quedarán después de la guerra, que las mujeres estarían dispuestas a degradarse viviendo con un hombre con el fin de obtener estatus legal y social, sin que él les proveyera el sostenimiento que se esperaba de un esposo (4.1).

LA JERUSALÉN «REDIMIDA» (4.2–6)

Esta sección termina como inició: con un augurio de esperanza (vers.^{os} 2–6; vea 2.2–4). También termina como inició en el sentido de que plantea una interrogante en relación con la naturaleza mesiánica del pasaje. Tanto los intérpretes de la NIV, como los de la NASB, reconocen en el texto de 4.2–6 una referencia al Mesías, por lo que consignaron la palabra «Renuevo» con letra mayúscula. Las versiones

NRSV y NEB no la consignaron con mayúscula, indicando con ello que los intérpretes no consideraron el pasaje como una referencia mesiánica.

Willis se encuentra entre los que rechazan la interpretación mesiánica del pasaje, enumerando para ello los argumentos a favor de la interpretación mesiánica, y refutándolos posteriormente.²⁵ Concluyó en que «los argumentos a favor de una interpretación mesiánica son extremadamente débiles». ²⁶ En el caso de Briley, si bien admite «que en el Nuevo Testamento no hay referencias claras a Isaías 4.2–6», él dijo que «tal ausencia no descarta la importancia mesiánica del pasaje». ²⁷

La enseñanza general de 4.2–6 es clara; el Señor prometió redimir a Israel. Él purificaría, restauraría y protegería a Su pueblo. Su protección durante la inminente crisis asiria puede servir de figura de la protección que Dios da a Su pueblo en el reino espiritual del Mesías.

²En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. ³Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, ⁴cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. ⁵Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, ⁶y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondero contra el turbión y contra el aguacero.

La frase «el renuevo de Jehová» (vers.^o 2a) hace referencia al «futuro soberano» bajo la figura de un «retoño del árbol de David». ²⁸ El significado original de la palabra que se traduce por «renuevo» es «retoño o brote». ²⁹ J. Alec Motyer dijo que este uso de la palabra «renuevo» (רִנְיָהוּ, *Tsemah*), «siempre es en otros pasajes un título que señala los oficios reales y sacerdotales del Mesías (Jeremías 23.5; 33.15; Zacarías 3.8; 6.12)». ³⁰ Willis vio la mención del renuevo como una referencia al momento en que la productividad volvería a la tierra después de

²⁵ Willis, 123–27.

²⁶ *Ibid.*, 125.

²⁷ Briley, 76. (Un estudio especial sobre la naturaleza del cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento es presentado por Briley, 111–22).

²⁸ Brown, Driver y Briggs, 855.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Motyer, 65.

la invasión asiria de Senaquerib.³¹ La expresión «el fruto de la tierra» tiene una connotación espiritual si la interpretación mesiánica es aceptada.³²

La frase «los sobrevivientes de Israel» hace referencia al remanente que se volvería arrepentido a Dios. La frase también se aplica a los que escaparían del terror de diferentes invasiones extranjeras durante el siglo ocho a. C. gracias a la liberación de Dios (vea Isaías 36 y 37).

La frase «el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén» (vers.^o 3) también se refiere al remanente fiel, tema que frecuentemente aparece en el libro de Isaías.³³ Serían llamados «santos». Como el Santo de Israel que era, Dios demandaba que su pueblo fuera santo. La santidad incluye separarse del mundo y apartarse para el servicio del Señor.³⁴

La idea de estar «registrados entre los vivientes» (vers.^o 3) en el libro del Señor es un concepto que se encuentra por toda la Biblia.³⁵ Del modo que las ciudades antiguas mantenían un registro de sus habitantes, el Señor conoce a los que son Suyos.

Cuando Jerusalén fuera purificada de sus pecados, el Señor crearía un dosel (manto) protector para el pueblo (vers.^{os} 4–5) Isaías eligió una palabra de gran significación, «crear» (בָּרָא, *bara'*), para expresar las acciones de Dios. Esta palabra se usa exclusivamente para referirse a la actividad divina en la Biblia. Ocurre más de cuarenta veces en el Antiguo Testamento, y se usa más en Isaías que en cualquier otro libro. Motyer dijo: «Crear... se usa en el Antiguo Testamento solo para referirse a un acto divino, con el fin de expresar aquellos actos que por su grandeza o novedad (o ambas) requieran de un agente divino».³⁶ Dios haría por Israel lo que para ellos era humanamente imposible; Él les proveería salvación y protección.

Una «nube [...] de día [...] y de noche resplandor de fuego» harían recordar al pueblo la protección divina que se brindó a sus antepasados en el desierto (Éxodo 13.21–22). El «dosel», el «abrigo», la «sombra», el «refugio» y el «escondedero» (vers.^{os} 5–6) denotan el cuidado que Dios seguiría proveyéndoles.

³¹ Willis, 98, 127.

³² Hailey, 60. Hailey manifestó que «parecería fuera de contexto interpretarlo de cualquiera otra forma que no sea que signifique un fruto espiritual».

³³ Vea 10.20–22; 11.11–12; 37.30–35. La promesa de 49.22–23 también se refiere a este remanente.

³⁴ Snaith, 29–30.

³⁵ Referencias a este libro o registro se dan en Salmos 69.28; Daniel 12.1; Malaquías 3.16; Lucas 10.20; Filipenses 4.3.

³⁶ Motyer, 66.

En los versículos 2 a 6 se enseñan tres maravillosas verdades. 1) El Renuevo, lleno de «hermosura y gloria», producirá fruto en la tierra. Aun la tierra sería bendecida por el Mesías. 2) Este Renuevo lavaría las inmundicias y limpiaría la sangre de Jerusalén. Los pecados de Jerusalén serían lavados por medio del juicio del Señor. 3) Un manto protector o refugio, sería creado por el Señor. Por medio del uso de una ilustración histórica del Éxodo, Isaías aseveró confiadamente que el remanente sería bendecido por medio del Renuevo, en otras palabras, el Mesías.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL MONTE DEL SEÑOR (2.2–4)³⁷

En 2.2–4, el profeta ilustró el futuro de Israel, la iglesia. La gloriosa casa del Señor sería adornada con gracia y elegancia espiritual.

Se ha argumentado que este pasaje de Isaías no es una referencia a la iglesia, sino que es un anuncio de la reconstrucción de Jerusalén que tendría lugar después del cautiverio en Babilonia. Puede que la profecía tenga doble significado: uno para *aquel tiempo*, esto es, la reconstrucción de la Jerusalén física posteriormente al exilio; y otro para *un tiempo lejano*, a saber, el establecimiento de la iglesia en el día de Pentecostés.

La frase «en aquel tiempo» parece indicar que esta es una profecía de un evento que sería parte del inicio de la era cristiana. Si así es, la profecía estaba diciendo que algún día, todas las futuras generaciones mirarían atrás, hacia Jerusalén, debido al evento trascendental que tendría lugar allí, esto es, el principio de la iglesia.

En el día de Pentecostés que siguió a la resurrección de Jesús, Pedro explicó que «los postreros días», la era cristiana, comenzarían con el derramamiento del Espíritu Santo y el establecimiento del reino del Señor (Hechos 2.14–21). Ningún pasaje bíblico aplica la frase «los postreros días» simplemente a la reconstrucción de la Jerusalén física en el tiempo de Zorobabel, Esdras y Nehemías.

Permitámosle al pasaje de Isaías (el cual es paralelo a Miqueas 4.1–3) servir de lente profético mediante el cual contemplemos la eminencia y el esplendor de la iglesia. Podemos comparar cada característica implícita en la profecía con una reve-

³⁷ Este análisis fue adaptado de Eddie Cloer, «La iglesia»: *El pueblo mediante el cual Dios cumple Su propósito* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 1997), 103–116.

lación indiscutible del Nuevo Testamento.

¿Cómo describió Isaías la hermosura de la iglesia?

Primero, hizo referencia a su popularidad. Así escribió: «Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones» (vers.º 2). En otras palabras, todos los pueblos de la tierra reconocerían la hermosura de la iglesia y serían atraídos a ella.

La iglesia se describe de modo figurado como la casa del Señor situada sobre un monte en Jerusalén. El resplandor de esta casa atraería la admiración de todas las naciones y la gente ascendería a ella. Este monte, dijo Isaías, sería elevado sobre todos los demás montes debido a su importancia y excelencia.

Segundo, Isaías mostró el encanto de la iglesia en su predicación. Escribió acerca del poder cautivante de la predicación de la iglesia, diciendo:

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas... (vers.º 3).

De esta manera se preveía un día cuando la Palabra del Señor, el evangelio, saldría de la casa del Señor en Jerusalén.

Isaías profetizó que la gente vendría para recibir la ley del Señor, reconociendo que debían vivir por la ley que saldría de Jerusalén, y así andar en los caminos del Señor. El énfasis estaba puesto en Jerusalén. Cuando el «postrer de los tiempos» comenzara, todos mirarían hacia Jerusalén como el lugar de inicio de la nueva era, pues dice: «Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová» (vers.º 3).

Tercero, la hermosura de la iglesia se ilustra por medio de la promoción que ella hace de la paz. Isaías dijo:

Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (vers.º 4).

En otras palabras, habría paz en la tierra por medio de la iglesia.

Isaías vio en la profecía una era cuando la gente de todas las naciones del mundo habitarían juntos en hermosa paz, gracias a la influencia de Dios en sus vidas. La iglesia, el reino de Dios del cual formarían parte, sería un lugar de paz, no de división ni de guerra. Ya no se dividirían más en grupos

combatientes, sino que se unificarían por medio del Espíritu. En un lenguaje altamente figurado, el profeta dijo que los implementos de guerra se convertirían en las herramientas productivas de una sociedad pacífica.

La iglesia es un cuerpo hermoso, radiante de gloria y esplendor. Su encanto la convierte en el más preeminente de los montes. Gente de todas las naciones reconocen su grandeza y corren a ella. Su hermosura se hace evidente en la popularidad que tiene, en la predicación que realiza y en la paz que promueve. La iglesia del Señor tiene la misión más fascinante y productiva de la tierra, a saber: Enviar la ley del Señor a todo el mundo. Dios la ha elevado sobre los montes haciendo posar Su paz sobre ella.

VIVIR EN LA LUZ

(2.5–22)

Este pasaje comienza con un hermoso llamado: «Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová» (vers.º 5). Piense en las implicaciones de esta atractiva frase. ¿Cómo camina uno a la luz de Jehová? Por las reprimendas que se expresan, podemos ver lo que ese caminar significa.

Significa vivir la vida de uno bajo la sombra o guía de la verdad del Señor. «La luz» que se menciona es la verdad y la justicia que emanan del Señor. Dios es verdad, amor, bondad y justicia. Quienes vivan en la luz de Su naturaleza buscan vivir como Él. Nosotros imitamos el carácter del Dios que adoramos.

Además, caminar a la luz del Señor significa brindar a Dios la verdadera adoración que Él merece. El pueblo se había extraviado en la idolatría. Isaías dijo: «Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos» (vers.º 8). El Señor guía a Su pueblo para hacer que lo recuerde y le dé la adoración y el agradecimiento apropiados. Cuando el tiempo del juicio de Judá llegara, todos los ídolos se desvanecerían (vers.º 18). Los hombres finalmente reconocerían al verdadero Dios.

Significa depender de Dios para nuestra verdadera fortaleza. Cuando somos bendecidos con riquezas y ejércitos, podemos permitirles fácilmente al dinero y a los carros convertirse en el centro de nuestra confianza. Isaías dijo: «Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables» (vers.º 7a). Adoraron las bendiciones en lugar de agradecer, alabar y servir al Dador de las bendiciones.

Caminar a la luz del Señor significa vivir una vida humilde con fe en Dios. El rico había llegado a ser

un arrogante y orgulloso, engreído, creyéndose mejor que los demás y subestimando a los de clases más pobres. Dios dijo: «La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día» (vers.º 11). Se aproximaba el día para ajustar cuentas, cuando el altivo sería derribado y el humilde sería levantado. Dios agregó además: «Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido» (vers.º 12).

El llamado del mensaje de Isaías era para que la casa de Jacob caminara en la luz. Les pidió que permitieran que el resplandor de la verdad de Dios, de Su adoración y de Su fortaleza se posara sobre ellos. Quería que respondieran obedeciendo humildemente y que manifestaran la naturaleza de Él en sus actitudes y conducta. Expresado brevemente, la conducta de ellos debía imitar el carácter del Dios al que servían. Tomemos nosotros también a pecho Su llamado y cerciorémonos de vivir nuestras vidas bajo los sanadores rayos y las bellas verdades del semblante de Dios.

LECTURA DE LA CORRESPONDENCIA DE ISRAEL (CAPÍTULO 3)

Un horrible juicio venía sobre el pueblo de Dios debido a que habían renunciado a Éste y tomado su propio rumbo. Isaías dijo: «Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad» (vers.º 8).

Todos los que lean acerca de la desobediencia de ellos y el juicio que les siguió, deben observar varias verdades aleccionadoras acerca de la vida y acerca de la relación del Señor con Su pueblo. ¡Observemos, escuchemos y aprendamos!

Primero, debemos observar que la tragedia a la que se enfrentaban era auto-infligida. Se la habían buscado ellos mismos. La responsabilidad individual está claramente implícita. Toda persona tenía una decisión que tomar acerca de su futuro. Isaías dijo: «Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado» (vers.º 10–11). En todo tiempo, circunstancia y época, cada corazón debe escoger el camino a seguir.

Segundo, debemos observar que el pecado nos afecta tanto espiritual como físicamente. La nación se desintegró, no por causa de algún enemigo extranjero externo, sino por causa de una decadencia moral interna. Isaías dijo:

Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejér-

bitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;... Y el pueblo se hará violencia unos a otros (vers.º 1–5a).

Él pecado produce decadencia a nuestras almas, mentes, cuerpos y ciudades.

Tercero, debemos observar que la apostasía no es algo que sencillamente sucede; por lo general, una nación o iglesia es conducida a ella. Lo que le suceda a una nación se reduce invariablemente a la clase de dirigentes que tenga. Adonde los dirigentes la lleven, allí irá la nación. Isaías dijo: «Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas» (vers.º 14). La codicia había dominado los corazones de los dirigentes de Judá; en lugar de ser servidores públicos, se habían convertido en embusteros públicos.

Cuarto, debemos observar que cuando la gente no se avergüenza de su pecado, han descendido al nivel más bajo de la moral. Isaías dijo: «La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí» (vers.º 9). Se habían alejado de Dios e hicieron suyo un estilo pecaminoso de vida, el cual incluso hicieron público. Sus rostros, su conducta y la escogencia que hicieron de la maldad, hablaban del deterioro de ellos. Una persona puede caer en pecado, pero puede reconocer su error, confesarlo con humildad y retomar su andar con Dios; pero estos dirigentes habían participado deliberadamente en el pecado y se enorgullecían de ello. La primera acción puede resultar en perdón y restauración, pero la segunda atrae condenación y juicio divinos.

Quinto, observamos que Dios siempre juzga el pecado. El rebelde debe entender que no puede estar siempre en rebeldía; con el tiempo, en el momento que Dios escoja, Este juzgará a los pecadores. Isaías dijo: «Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos» (vers.º 13). El Señor preguntó: «¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres?» (vers.º 15a). Ningún pecado será pasado por alto; ninguna apostasía será ignorada. Dios le da Su espalda a toda clase de maldad.

Tal vez, al haber mirado atrás hacia la Israel de la antigüedad y los pecados de ella, hayamos aprendido lo que no debemos hacer. Para nuestros días, el libro de Isaías sirve de advertencia en muchas áreas. Con un lenguaje vívido, dice: «Si hacen lo que ellos hicieron, sufrirán como ellos sufrieron».

LOS HIJOS DEL ORGULLO

(3.16—4.1)

Todos reconocemos que el orgullo es una trágica deficiencia de nuestras personalidades, la cual ha de ser eliminada y evitada, sin embargo, no vemos completamente la repugnancia del orgullo, sino hasta que lo analizamos observando sus retoños. Es posible ver lo que ha sucedido en un hogar por medio de conocer a los hijos producto de ese hogar. Cuando miramos hijos fieles y leales, estamos mirando, en la mayoría de los casos, una extensión de padres buenos y fieles. Lo contrario también es cierto.

El orgullo es un padre siniestro. Miremos el cuadro horrible que se presenta de los hijos e hijas de él, en el pasaje en consideración.

El orgullo hace que hagamos caso omiso de Dios. Hinchados de orgullo, pensamos que podemos crear nuestras propias leyes y enfrentar por nosotros mismos cualquier problema que alguna vez tengamos que enfrentar. Cuando el mensajero de Dios revela Su voluntad, la persona orgullosa vuelve su mirada, pensando que debe estar dirigiéndose a otros, no a ella. Reconoce los pecados de los demás, mas nunca los propios.

El orgullo hace que uno se deifique. La persona orgullosa quita a Dios de Su trono y se coloca a sí mismo en él. Se hace a sí mismo el centro del universo. La gente de los días de Isaías vivía como si Dios no gobernaba sobre ellos. Al vivir principalmente para ellos mismos, dejaban apenas espacio en sus corazones para los demás; eso sí, si creían que tales individuos podrían servirles de alguna utilidad. En el cristianismo, Dios se hizo hombre; en el humanismo, el hombre se hizo Dios.

El orgullo nos engaña haciéndonos pensar que el espíritu de arrogancia es la mejor actitud que se ha de tener. La persona orgullosa cree que consigue lo suyo por medio de exigirlo y de insistir en que no se equivoca; trata de ganar haciendo uso de la intimidación. El orgullo dicta que si los demás se ponen en nuestro camino, estamos justificados para pasarles despiadadamente por encima. Dios dijo: «¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres?» (vers.º 15a).

El orgullo hace que creamos que seremos excusados del juicio de nuestros pecados. Isaías dijo que la mujer engreída sería debidamente reprendida:

Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas

(vers.ºs 16–17).

Dios siempre ha prometido exaltar al humilde y derribar al altivo. Debemos, ya sea, humillarnos ante Dios, o prepararnos para hacer frente a la humillación que Él traerá sobre nosotros. Lea cuidadosamente sobre la deshonra que pronto sufrirían estas orgullosas mujeres (vers.ºs 16–26).

Este pasaje demuestra que el castigo del orgullo puede ser en verdad severo. Dios dijo que quitaría los lujos de ellos, y les daría esterilidad, llanto y muerte.

El orgullo engendra hijos, y pueden ser tan horriblos como su padre; ellos son: hacer caso omiso de Dios y de Su voluntad, deificarse, tener una mente orgullosa y creer que se librá de juicio. Alguien ha dicho que uno se casa con una familia, no solamente con una persona. Este refrán podría no ser siempre cierto en el caso de un matrimonio físico, pero es verdaderamente cierto cuando uno forma una unión con el orgullo. Esta unión liga a una persona con el horrible padre y toda la grotesca familia de este.

LA ERA DEL RENUENO

(4.2–6)

De la idea de juicio del pecado, el texto se vuelve hacia una visión del futuro, un glorioso y maravilloso cuadro. Isaías, el profeta mesiánico, vislumbró la venida del Mesías con la figura del Renuevo, una figura que se usa constantemente en el Antiguo Testamento para referirse al Mesías.

Dios, en Su misericordia, salpicó Su profecía de juicio con mensajes entusiastas de aliento dirigidos al justo. Su naturaleza santa exige tanto que Él anuncie la salvación como también que condene el pecado.

Un tiempo de gloria se avecinaba. Dijo: «En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel» (vers.º 2). Con imágenes proféticas y apocalípticas, se presenta la era del Renuevo proyectando una imagen de hermosura sobre toda la tierra. Esto lo observará especialmente y lo gozará el remanente purificado por Su venida.

Un tiempo de purificación se avecinaba. El remanente sería llamado «santo» por medio de la influencia del Renuevo. Isaías dijo: «Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes...» (vers.º 3). El Renuevo traería purificación y haría de la ciudad de Jerusalén, una vez más, un lugar de

justicia. Para este tiempo, el Señor habría «[lavado] las inmundicias de las hijas de Sion, y [limpiado] la sangre de Jerusalén de en medio de ella» (vers.º 4). El propósito primordial de la venida de Cristo al mundo fue proveernos la expiación de nuestros pecados.

Un tiempo de paz se acercaba. Cuando llegara el tiempo del Renuevo, el Señor estaría presente en medio de Su pueblo. Prometió guiarles y protegerles. La presencia, la guía y la protección del Señor fueron profetizadas en las figuras de una «nube [...] de día» y un «resplandor de fuego [de noche]». Isaías dijo: «Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel» (vers.º 5). Dónde esté el Señor, allí hay protección y refugio para el justo. El profeta siguió diciendo: «... y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero» (vers.º 6).

Es posible que Isaías no conociera la naturaleza exacta de la hermosura y de las bendiciones que su profecía revelaba, sin embargo, desde la perspectiva del Nuevo Testamento y de nuestra vida en Cristo, nosotros sí la conocemos. Hemos llegado a entenderla por medio de las bendiciones espirituales que se encuentran en Cristo, por

medio de nuestro diario caminar con Dios y por medio de vivir siendo la iglesia. Para Isaías era una visión; para nosotros, una vivencia. Isaías la contempló con asombro, nosotros la gozamos con apreciación.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

RECONOCER LO QUE ES VALIOSO (2.18–20)

Se cuenta de un incendio que arrasó la ciudad de Chicago en la década de 1870. Leí un libro escrito por un hombre que estuvo allí. Dijo que la gente escapaba de la ciudad que se incendiaba, tratando de llevar consigo todos sus tesoros: sus pieles, su oro, su dinero y sus colecciones. No obstante, el fuego se acercó mucho a ellos, y ellos dejaron caer sus pertenencias debido a que los agobiaban con su peso. Las personas que venían detrás de ellos recogieron las propiedades desechadas; pero después, cuando el fuego los rodeó, estos también dejaron caer los objetos. De pronto, todas esas pertenencias dejaron de ser tan valiosas cuando la gente estuvo próxima a morir. Cuando los judíos hicieron frente a la crisis de la invasión asiria, sus pequeños dioses no fueron de ayuda. Tuvieron necesidad de volverse al Señor.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados